

## FERNANDO III EL SANTO (1201-1252)

La importancia histórica de este soberano reside en que, además del impulso dado a la Reconquista, volvió a unir definitivamente las coronas de Castilla y de León, gracias a haber heredado Castilla por la muerte de su tío Enrique I (en 1217, a los 14 años de edad), y León por la muerte de su padre, Alfonso IX (1230).

Gracias a la actuación de Berenguela, su madre e hija de Alfonso VIII de Castilla, para hacer frente a las disputas dinásticas provocadas por la muerte de Enrique I (era hermana de este rey, a quien sucedió como regente hasta que en 1220 cedió el trono a su hijo) y a cambiar las intenciones de Alfonso IX de que sus herederos fueran sus hijas Dulce y Sancha (habidas de su matrimonio con Teresa de Portugal), quienes renunciaron a la corona a cambio de una importante renta anual (30 000 maravedíes), Fernando pudo dedicar sus esfuerzos políticos y militares a impulsar la Reconquista, a lo que no fue ajena la crítica situación de los almohades tras la derrota que sufrieron en la batalla de las Navas de Tolosa (1212) a manos de Alfonso VIII. Previamente hubo de hacer frente a los levantamientos de la poderosa familia castellana de los Lara, ayudada por su propio padre, con quien finalmente firmó la paz.

De este modo, cayeron en su poder ciudades de la importancia de Úbeda (1233), la califal Córdoba (1236), Murcia se convirtió en vasalla de Castilla (1243), Jaén (1246) y Sevilla (1248), ésta tras un largo asedio fluvial y por tierra y mar (para impedir la llegada de refuerzos, y a cargo del almirante Ramón Bonifaz) y la ayuda económica de la Iglesia. Le faltó por conquistar la Baja Andalucía. Falleció en 1252, cuando estaba preparando una campaña militar contra el norte de África que habría aislado definitivamente a los últimos reductos musulmanes de la península. Su apelativo de Santo le viene por haber sido canonizado en el año 1671.

De su matrimonio con Beatriz de Suabia (1219), nieta del emperador Federico I Barbarroja, nació su hijo Alfonso, que reinaría como Alfonso X el Sabio (1221-1284). En 1237 se casó con Juana de Ponthieu. Estos matrimonios formaron parte de su política diplomática, del mismo modo que favoreció la amistad con las coronas de Aragón y Portugal.

Este monarca llevó adelante una importante política repobladora de los extensos territorios conquistados a los musulmanes, a través de los llamados repartimientos. Para ello concedió grandes extensiones de tierras a nobles y, menores, a campesinos provenientes de Castilla y León, origen de una estructura de propiedad de la tierra que dio lugar en Andalucía a los latifundios. Los nobles no sólo acumularon grandes propiedades sino que se hicieron con la autoridad efectiva y real sobre sus habitantes, lo que se ha dado en llamar señoríos jurisdiccionales. Del mismo modo, y en ese proceso, la nobleza castellano-leonesa se apoderó de las propiedades que dejaron libres los campesinos al emigrar a Andalucía para repoblarla. La custodia de las fronteras fue encomendada a las órdenes militares, factor que las supuso aumentar su ya de por sí evidente poder.

En su política cultural hay que destacar tanto la traducción al castellano del Fuero Juzgo, como la iniciativa de construir las catedrales góticas de Burgos y Toledo.